
editorial

¿Cuáles son los resultados de la prueba operativa?

En junio del año en curso concluyó la primera etapa de la prueba operativa, que abarcó jardines de niños, escuelas primarias, secundarias en sus tres modalidades administrativas (federal, estatal, particular). De acuerdo con el plan inicial de la SEP, en septiembre habrían de generalizarse los nuevos programas y libros de texto para primero y tercero de primaria, primero de secundaria y preescolar. Pero como bien se recordará, los nuevos materiales (planes de estudio y programas y, posteriormente, libros de texto) suscitaron la crítica de diversos sectores involucrados en la tarea educativa; por lo que el Consejo Nacional Técnico de la Educación, reestructurado, recogiendo diversas aportaciones y críticas decidió posponer por un año más la generalización de los nuevos materiales. Esta decisión nos pareció acertada, pues realizar una evaluación de fondo y con carácter participativo requería mayor tiempo que el lapso comprendido entre julio y agosto del presente año.

Ahora estamos en tiempo de poner a debate los resultados de la prueba operativa, sin embargo, la información continúa siendo escasa y hace falta responder a muchas cuestiones: ¿Cuáles son los resultados de la prueba operativa?, ¿se puede hablar de un proceso experimental confiable?, ¿cuáles fueron los aportes de los materiales de la prueba operativa al proceso formativo de los niños que participaron? ¿cómo se concretó la “libertad de métodos” en la práctica docente y en qué medida favoreció una enseñanza de mayor calidad?, ¿en qué medida la puesta en marcha de la prueba operativa favoreció u obstaculizó la experimentación?, ¿cuál es la opinión de los docentes que participaron?

El debate que debe darse en torno a un proyecto de la magnitud de la prueba operativa, no puede cancelarse y substituirse sin explicación alguna por nuevos proyectos. Esa situación sólo confirmaría la desconfianza del magisterio acerca de la inutilidad de la participación y de la preeminencia de criterios burocráticos y políticos en el diseño de las políticas educativas. Presentar una información amplia a todo el público interesado, pero especialmente, a los maestros es una obligación ineludible de las autoridades educativas del país.

Junto con ello debe estimularse el debate en todos los foros con el propósito, que debe ser permanente, de recoger opiniones para reformular lo que debían ser hipótesis y no decisiones irreversibles.

El tiempo es un factor determinante, la educación pública no puede estar sujeta a los ritmos políticos sexenales. Si como plantea el calendario del Programa de la Modernización educativa, se deben disponer de nuevos programas y libros de texto

para primero y tercero de primaria en el ciclo escolar 92-93, a fin de completar la revisión de todos los grados durante el sexenio, siguiendo un ritmo análogo en preescolar y secundaria, los materiales deben estar listos en enero de 1992, pues el trabajo de edición y el tiraje en grandes dimensiones ocuparán el resto del tiempo para llegar a Septiembre del ciclo subsiguiente con nuevos materiales en las escuelas.

Aún suponiendo que la evaluación de la prueba operativa está en marcha, la SEP dispone de 6 meses para la elaboración de estos materiales, tan sólo 180 días, incluyendo sábados y domingos. Por otra parte es sabido que el CONALTE ha reformulado el "modelo pedagógico" y se encuentra elaborando parámetros de evaluación, llamados "perfiles de desempeño" para contrastar los libros y programas vigentes, por un lado, y, los materiales de la prueba operativa por otro. Nuestras preguntas son las siguientes: ¿Es posible pensar que la evaluación de los libros y programas de estudio de preescolar, primero y tercero de primaria, primero de secundaria, junto con la elaboración de programas de capacitación al magisterio, pueden hacerse al menos con coherencia entre sí y consistencia interna en 150 días? ¿se puede al mismo tiempo recibir opiniones e integrar al magisterio y otros profesionales de la educación a la construcción de los nuevos documentos y materiales de trabajo, abriendo por fin un proceso efectivamente participativo?

Los maestros de todo el país esperamos con interés los resultados de la primera fase de la prueba operativa, así como participar en su evaluación, con el propósito de determinar si arroja elementos que fundamenten una sólida reforma a la educación nacional. Entendemos que la apertura de esta segunda etapa implica que prosiga la fase de experimentación de la propuesta oficial y que por lo mismo a su término se tendrán mayores elementos para revisar los cambios que deberán realizarse. El material del que se dispondrá será mucho mayor y más complejo aún su proceso de análisis.

Por estas y otras cuestiones es urgente replantear el proceso de la reforma curricular, evitando que un calendario demasiado ajustado para elaborar estos materiales cancele oportunidades reales de participación del magisterio. Sería más importante que este sexenio sentara los fundamentos y las vías para realizar la reforma sobre la base de un auténtico proceso participativo, que dejar como herencia productos efímeros por su mala calidad y que sean vistos por los maestros como algo que les fue impuesto arbitrariamente. Esto no implica asumir una actitud inmovilista pues hacer de la reforma un proceso participativo sería uno de los principales cambios que el país requiere en materia educativa, pero además, sentar las bases para el cambio implica realizar muchas transformaciones reales en la escuela y en las condiciones del maestro, sin las cuales ninguna reforma podrá ser real. Mejorar los edificios escolares, crear bibliotecas escolares, hacer que realmente funcionen los Consejos Técnicos, propiciar un ambiente democrático en las escuelas, así como mejorar las condiciones profesionales del maestro, crear un verdadero sistema para la actualización y superación de los maestros en servicio, mejorar salarialmente a los profesores, son tareas que aparecen como secundarias ante la posibilidad de un nuevo plan de estudios, pero precisamente por no resolverlas se hacen reformas que sólo quedan en el papel.